

# Dinamarca

**La ciudad de Copenhague y los pueblos medievales: de la capital de un reino a un país de cuento**

Keystone




Brand Management by FutureBrand

**Un restaurant a 30.000 pies de altura**

*Dinar es la única línea aérea de cabotaje que le ofrece un exclusivo Menú a la carta. Con deliciosos platos para que usted elija el que más le guste.*

**Informes, reservas y ventas 5371-1111**

**www.dinar.com.ar** - *Consulte a su agente de viajes*



# Noticiero

### Feijao de alto vuelo

El pasado 31 de mayo se realizó en el Hotel Hilton una cena conmemorando el 20 aniversario del Club Feijao Amigo, en la que participaron 650 funcionarios de Varig, agentes de viajes y personalidades del sector. Entre platos de feijao y música brasilera, se homenajeó a Roberto de Oliveira Luiz, nuevo gerente general de Varig para Argentina, y a Luis C. Pires, director de Varig para América del Sur.

### Invierno en Tucumán

El pasado miércoles se realizó en el Hotel Sheraton Libertador de Buenos Aires el lanzamiento de la Temporada Turística de Invierno de Tucumán. Allí el contador secretario de Turismo de la provincia, Domingo Amaya, anunció la realización de la Expo Mercosur, una muestra agrícola, industrial y comercial que se realizará entre el 9 y el 15 de julio próximos, en la cual participaran todas las provincias argentinas y representantes de los países miembros del Mercosur.

### Machu Picchu candidata

Personalidades de diversos países están organizando por Internet una elección para determinar cuáles son las Siete Maravillas del Mundo Moderno que, al igual que las del Mundo Antiguo, identifican los monumentos arquitectónicos más importantes a nivel mundial. Entre los monumentos propuestos está Machu Picchu y la embajada peruana en nuestro país está realizando una campaña promoviendo el voto por este sitio arqueológico. Quienes deseen dar su apoyo pueden hacerlo en el sitio web: www.new7wonders.com hasta el próximo 28 de junio.






El "Blue Chicago" es uno de los clubs de jazz más antiguos y populares de la ciudad.

**EE.UU.** *La ciudad de Chicago*

# Cuando soplan los blues

**POR EDUARDO HOJMAN**

**Es una mega-ciudad porque dicen que allí todo es fuerte, grande y mucho. De tanto decirlo, también se la conoce como "La ciudad de los vientos". Y no porque la azote el aire sino porque Chicago no ha dejado de propagar a los cuatro vientos su fama de que todo lo tiene en grande. Pero la verdadera grandeza se revela cuando un saxo sopla un blues en sus calles y recuerda que Chicago sigue siendo una meca del jazz.**

De acuerdo con la leyenda, la palabra Chicago quería decir "campo de cebollas malolientes", según el lenguaje de los indios de la zona. Pero los nativos de la ciudad prefieren la teoría de un tal Dr. William Barry, primer secretario de la Sociedad Histórica de Chicago: "Cualquiera que haya sido el significado etimológico de la palabra Chicago, en su sentido *práctico* probablemente denote 'fuerte' o 'grande'". La ciudad que hasta hace muy poco poseía el edificio más alto del mundo (la Sears Tower, de 110 pisos, recientemente superada por un edificio diseñado por el arquitecto argentino César Pelli en Malasia), que cuenta con el ascensor más rápido, la oficina de correos y la biblioteca pública más grandes, el aeropuerto más grande y de más tráfico, el mejor jugador de básquet del mundo, que dice preparar las pizzas más gruesas y que, incluso, llegó a guardar en el vestíbulo de uno de esos edificios la caja de cereal Quaker más grande del mundo, tiene una teoría sobre el significado de su nombre que le cuadra a semejante megalomanía.

Entre los sobrenombres de Chicago (La Ciudad Jardín, el Orgullo del Cinturón de Acero, La Ciudad de los Grandes Hombros, la Gema de la Pradera, el Carnicero de Cerdo del Mundo), el más conocido es, sin duda, el de "Windy City" (La ciudad de los vientos). Pero este mote no tiene ninguna relación con los vientos que azotan Chicago sino con una referencia al elogio exagerado y la vanidad en voz alta. A principios del siglo XIX, Chicago envió promotores a la costa este para "vender" la ciudad como un excelente lugar para invertir. Los detractores decían que estos emisarios estaban "llenos de viento", es decir, eran pura cháchara. Más tarde, la competencia entre Nueva York y Chicago para ser la sede de la Exposición Colombina Mundial de 1893 provocó un artículo editorial de Charles A. Dana, director del *New York Sun*, contra los "reclamos insensatos de esa ciudad ventosa (Windy City)". Así se popularizó el sobrenombre.

**CENIZAS Y RASCACIELOS**

La otra gran leyenda fundacional

Keystone



Chicago, un nombre indígena que significaba "campo de cebollas malolientes", se alarga sobre el río.

**PROMOCIONES DE JUNIO**

**TERMAS CONCORDIA $ 66** + 12 IVA:
sal. 22/6 bus guía El Palmar Termas (02)
MAP - HTL*** - Excursiones 2d/1n
**SAN NICOLAS Y SAN PEDRO $ 21**:
10 de junio - bus - almuerzo - recorrido guiado
**VACACIONES DE INVIERNO $ 137** + IVA
**TERMAS DE CONCORDIA:**
5 días / 4 noches / MAP bus - guía - 4 termas
4 casinos - city tour - represa de Salto Grande - el Palmar

IMPORTANTE: reservas con anticipación, cupos limitados
AGRESTE E.V.T. LEGAJO 9671
VIAMONTE 1636 6° "C" TE. 4373-2196 - CELULAR 15 4055-0697
**CASA DEL HOTEL PALMAR CASINO EN BS. AS.:** Emilio Camporini
Anchorena 1751 2° "B" TE. 4827-0529 EM cultsantamariana@yahoo.com.ar




Keystone

Los rascacielos de mármol, vidrio y acero se reflejan en el río Chicago. Con sus 46 puentes levadizos y sus 36 fijos, dicen que es el río con más puentes del mundo.

de Chicago es otro invento del periodismo. Se decía que, en 1871, la vaca de una tal señora O'Leary pateó un farol a querosén, con tan mala fortuna que el fuego prendió en algunos hatos de heno cercanos, lo que inició el famoso Gran Incendio de Chicago. Seis kilómetros cuadrados –la mayor parte de la ciudad en ese entonces– quedaron reducidos a cenizas, con una pérdida de 200 millones de dólares de esa época. Muchos años más tarde, cuando la señora O'Leary ya había perdido su buen nombre y honor, además de todas sus posesiones, y había pasado un buen período de su vida en la cárcel y otro similar en el manicomio, un periodista del *Washington Post* admitió haber ideado la historia de la vaca que pateó el farol para "darle un detalle pintoresco" al asunto.

Cuestiones económicas favorecieron la decisión de reconstruir Chicago sobre sus ruinas y, desde entonces y hasta la actualidad, la ciudad viene armándose y desarmándose todo el tiempo. Todo es enorme, alto y efímero. Chicago era la tierra de las oportunidades para los jóvenes arquitectos con proyectos novedosos. Llegaron, entre cientos de arquitectos famosos, Frank Lloyd Wright, Louis Sullivan, Ludwig Mies, y, entonces, Chicago pasó a ser el patio de juegos de los arquitectos más importantes del mundo. Así la ciudad tiene, entre sus 21.391 edificios, imponentes rascacielos con dieciséis tipos diferentes de mármol en sus fachadas, o hermosas estructuras de vidrio y acero, que de día reflejan el azul plácido del cielo y el verde del río, mientras que de noche se encienden de a poco. Al ver el reflejo de esas bellas estructuras contra el río Chicago, con sus 46 puentes levadizos y sus 36 fijos, el visitante siente que tiene permiso para emocionarse. Y poco vale averiguar si es cierto que sí, es el río con más puentes del mundo.

En el centro hay una construcción casi mágica que se llama The Loop, es decir, el lazo o el bucle. Se trata de las vías elevadas del tren urbano que, en un recorrido en forma de lazo o bucle múltiple, están a unos dos otres pisos de altura, dando a las calles de abajo, además de un techo muy urbano, una atmósfera cinematográfica entrañable.

A partir de la famosa "prohibition" (o Ley Seca) de los años '20, la ciudad de Chicago se transformó en un lugar ideal para el florecimiento de los grupos mafiosos. Entre los capomafiosi más famosos de la ciudad están Frank Nitti, Big Jim Colosimo y, por supuesto, Al Capone, quienes se dedicaron al pingüe negocio de la destilación de alcohol y a proveer la banda sonora de tiros, frenadas y gritos al Loop y zonas aledañas, creando así una pintoresca mitología. En la actualidad, la mafia parecería ser más una leyenda que una realidad. Uno de los edificios más atractivos de Chicago tiene un ascensor para autos que llega a todos los pisos, incluso hasta el penthouse, razón por la cual Capone lo eligió para instalar su cuartel general, ya que podía montar fiestitas con buen bourbon que llevaba escondido en el auto.

**CHICAGO'S BLUES** Si bien la ciudad sureña de New Orleans está considerada la cuna del jazz, Chicago fue durante mucho tiempo el centro neurálgico de esta música. A partir de 1920, muchos músicos se instalaron en esa ciudad, que, además, tenía fama de mejor trato a la población negra y contaba con varios estudios de grabación. El jazz floreció en una ciudad próspera, llena de trabajadores, posibilitando el surgimiento de clubes legendarios. Chicago es hoy sede de la AACM (Advance Association for Creative Musicians), meca del free jazz, y el Chicago Jazz Festival es uno de los más importantes del mundo. De todas maneras, mientras la evolución del jazz tomó otros rumbos, el blues llegó a Chicago para quedarse. De origen claramente rural, el blues se hizo urbano (y eléctrico) cuando sus principales exponentes su mudaron a esa ciudad, como McKinley Morganfield, más conocido como Muddy Waters, Jimmy Reed y Howlin' Wolf, entre otros.

En realidad, Chicago no es muy grande. Sus casi 3 millones de habitantes se reparten en una superficie de 40 kilómetros de largo por 24 de ancho. Es una ciudad alargada, que va de sur a norte y cuya avenida principal, llamada Michigan, es también conocida como la Magnificent Mile (la milla magnífica), ya que se ha transformado en una especie de paseo de compras donde las marcas más lujosas del mundo se dan cita. El McCormack, su enorme y cómodo centro de convenciones, alberga ferias internacionales como la Book Expo, principal feria del libro de los Estados Unidos.

La ciudad de Chicago es hermosa y también difícil. A veces las distancias son imposibles y sus temperaturas, que alcanzan sin dificultades los 35 grados centígrados en verano y los 28 bajo cero en invierno, hacen difícil la circulación. A veces se hace demasiado vertiginoso estar todo el tiempo mirando para arriba, los más de 450 metros de altura del Sears Tower, los casi 400 del John Hancock building. Cuando el visitante se entera de que esos rascacielos están diseñados para moverse de un lado para otro por efecto del viento, comienza a marearse. Y cuando le informan que el Sears Tower, en vez de balancearse, gira, también para no ofrecerle resistencia al viento, se pregunta cómo será trabajar en una oficina a tres cuadras de altura cuyo paisaje de pronto puede cambiar.

Pero en algún rincón uno puede toparse con una estatua de Picasso o de Miró; en alguna esquina, alguien sopla un saxo, alguien toca unas tumbadoras. Cuando atardece y los edificios se recortan contra un cielo rojo y tormentoso, o se puede asistir a las operaciones de esos puentes levadizos del río Chicago, da la impresión de que la ciudad se abre, se entrega, a quien quiera tomarla.

# Noticiero

## Nieve Las Leñas 2001

El Valle de Las Leñas recibió su primera gran nevada del año: una capa de un metro de nieve cubrió la base del centro de esquí, anticipando una temporada que promete ser excelente. La temporada de esquí se inaugurará oficialmente el próximo 15 de junio y se extenderá hasta el 30 de octubre. El día de la apertura habrá pase libre en los medios de elevación para todos los esquiadores. En el sitio web www.lasleñas.com hay una WebCam en vivo que transmite imágenes del lugar y un reporte climático.

## San Martín de los Andes

San Martín de los Andes y sus montañas ya están casi blancas por las primeras nevadas invernales y las autoridades del Ensatur (Ente Sanmartinense de Turismo) están en plena actividad para asegurar el éxito de la temporada. Mientras tanto, el otoño resiste con sus rojos y dorados y con precios promocionales para sus visitantes. Más información en el sitio web: www.smandes.gov.ar

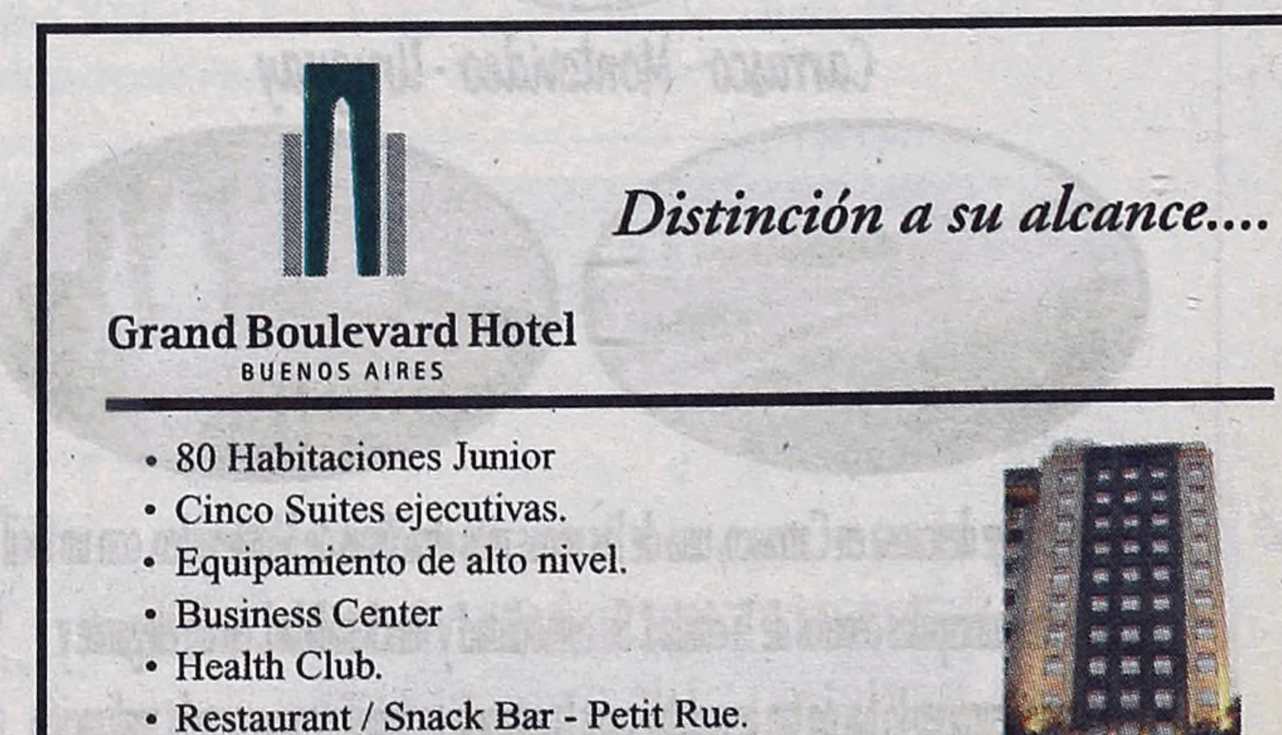
## Snowboard en Chapelco

El Chapelco Snowboard Park se ha consolidado en las últimas temporadas como una meca para los amantes de este vertiginoso deporte que cada vez capta más adeptos. Ubicado en la base del cerro, el lugar ofrece programas de entrenamiento combinando diversas actividades de entretenimiento. Todos los años se realizan exhibiciones internacionales, conciertos, y un Winter Festival que convoca a unas 5000 personas.









Keystone


La primavera florece en los parques de la capital de Dinamarca. Antiguos edificios y cuidados jardines.


Copenhague está en el este de la mayor isla danesa, Seelandia, que en uno de sus extremos está cas

**DINAMARCA** *Copenhague y el país de Hans Christian An*

# Una ca sorpre

**POR GRACIELA CUTULI**

En Dinamarca todo parece estar al alcance de la mano. Todo el país tiene apenas 43.069 kilómetros cuadrados, lo que no le impide tener más de 500 islas y, por lo tanto, 7.500 kilómetros de costas. No lleva mucho tiempo atravesarlo de punta a punta: Dinamarca mide unos 360 kilómetros de norte a sur, unos 400 de este a oeste, y no hay ningún lugar que diste más de 50 kilómetros del mar. Sin embargo, esta pequeña superficie puede ser una caja de sorpresas. Después de llegar, no hay que preocuparse ni por el transporte –las rutas son impecables, los aviones puntuales y los trenes de otro planeta, al menos para los parámetros del otro hemisferio– ni por el idioma: después de un amable "Velkommen til Danmark" (Bienvenido a Dinamarca) dicho en danés, el resto de la conversación puede seguir fácilmente casi siempre en inglés, con el alemán y francés como opciones también comunes. En cuanto al castellano, muchos daneses tienen alguna idea porque cuando son ellos los que viajan no es raro que elijan pasar sus vacaciones en España, el país donde encuentran el sol tan deseado.

**NORDICA COPENHAGUE** Copenhague y Estocolmo son las dos ciudades más cosmopolitas de Escandinavia. En la capital danesa, los nativos de otros países saltan a la vista entre las moles rubias descendientes de vikingos, pero no hay problema a la vista: dio pruebas el segundo hijo de la reina, Joachim, cuando se casó con Alexandra, una joven nacida en Hong Kong y de inconfundibles rasgos chinos. No es un detalle menor en un país donde la primera frase que suele decirse a los recién llegados en las oficinas de turismo es que "Dinamarca es un reino, y tiene mucho cariño por sus reyes". Ese es uno de los rasgos del feroz orgullo danés: otro, muy evidente, es la multiplicación ad infinitum de los colores de la bandera –la cruz nórdica blanca sobre fondo rojo– en las calles, vidrieras y, en resumen, en cuanto lugar puedan aplicarse.

**Aunque tiene una capital digna del reino que alguna vez conquistó toda Escandinavia, Dinamarca parece en algunos pueblos un país de cuentos. La famosa estatua de la Sirenita a la entrada del puerto de Copenhague refuerza una impresión que no desmienten lugares como Legoland, toda una ciudad de ladrillos de juguete.**

Copenhague –København– está construida en el este de la mayor isla danesa, Seelandia, que en uno de sus extremos está casi pegada a Helsinki, la capital finlandesa: la separa un estrecho de sólo cuatro kilómetros de ancho. Cuando se sale de Helsinki en ferry rumbo a Copenhague, una de las primeras vistas es la del brumoso castillo de Elsinor, donde quiere la leyenda que vague todavía el espíritu atormentado del príncipe Hamlet. Copenhague, sin embargo, está muy lejos del tormento: es una ciudad muy agradable para recorrer a pie, llena de flores, incluso cuando las plazas todavía están cubiertas por las últimas nieves, y con un parque de diversiones famoso en todo el mundo. Tanto que su nombre, Tívoli, se convirtió en Europa en el sustantivo común de este tipo de parque de atracciones, con juegos, autos chocadores, montañas rusas, fuentes y ferias estacionales. Una de las más famosas es la de Navidad: en diciembre, cuando atardece muy temprano, los copos de nieve que caen blandamente sobre las marquesinas iluminadas y los sonrientes Papá Noel crean una atmósfera cordial y feérica que culmina algunos anochecer es con un impresionante espectáculo de fuegos artificiales.

**LA SIRENITA** Después de dedicarle el tiempo que merecen al menos dos museos –la Ny Carlsberg Glyptotek, una joyita que guarda la colección de arte y antigüedades de los riquísimos cerveceros Carl y Ottilia Jacobsen, y el Museo Nacional, que ofrece un importante recorrido por la prehistoria nórdica y la era vikinga– es momento de ir en busca del mito. La peregrinación peatonal que lleva a la mayoría de los turistas hacia el lugar donde se levanta la famosa estatua de la Sirenita, símbolo de Copenhague, permite atravesar los principales lugares de la capital en una mañana o una tarde de paseo tranquilo. Se puede empezar en la Plaza del Ayuntamiento (Radhus), uno de los principales puntos céntricos y comerciales, y subir al edificio para apreciar desde lo alto las cúpulas verdosas de la ciudad. Allí comienza una de las calles más importantes, la Stroget, que lleva hacia Kongens Nytorv, el corazón histórico de Copenhague, bordeado de edificios bancarios y museos. A pocos pasos, juntoal canal de donde parten algunos ferries a Suecia, está Nyhavn, uno de los lugares más pintorescos y agradables para hacer un alto en el camino, gracias a sus tabernas y bares, antiguos reductos de mala fama hoy reconvertidos por obra y gracia del turismo. Lo que queda por ver aún es mucho: el imponente palacio de Amalienborg, residencia de la familia real, que cada mediodía es escenario del tradicional cambio de guardia, la antigua ciudadela hoy convertida en parque público, y finalmente la Sirenita, una silueta pequeña y triste que le da la espalda a ese mar perdido para siempre. Hay quienes se decepcionan, tal vez esperando una estatua imponente, pero casi siempre enternece esta figura un poco desvalida recostada sobre un peñasco, especialmente bella cuando en pleno invierno el mar y los árboles cercanos a la costa forman un solo manto de hielo blanco que rodea la figura de "Den lille Havfrue", el nombre danés de la Sirenita.

**ODENSE Y EL PUEBLO LEGO** Cerca de Copenhague se encuentra la isla de Fionia, a la que Hans Christian Andersen –nacido en Odense, en el centro de la isla– llamó "el jardín de Dinamarca". Castillos y mansiones se alternan con un paisaje de bosques, colinas y molinos hasta llegar a Odense, la tercera ciudad de Dinamarca por su movimiento y cantidad de habitantes, pero famosa sobre todo por el encantador barrio antiguo donde todavía está la casa natal de Andersen. Casitas bajas de paredes coloridas e inclinados techos de tejas se asoman a las calles empedradas y angostas como si también ellas acabaran de salir de un cuento: en una esquina, una casa de paredes amarillas es más buscada que las demás porque allí se guardan, después de una cuidadosa restauración, los recuerdos y fantasías de uno de los escritores más queridos por los chicos de todo el mundo. Excepto en esta casa museo, entrar en alguna de las otras es toda una sorpresa: la antigüedad queda paredes afuera, porque adentro todo es de una sorprendente modernidad.

Siguiendo el camino hacia el oeste, se deja atrás Frisia para entrar en la península de Jutlandia, que de este lado –östjylland– es tierra de fiordos, bosques que se doran en otoño y valles intactos. Los paisajes son de una belleza penetrante y tranquila, jalonados de pequeñas ciudades cuyos calles peatonales son una invitación al paseo y las tentaciones. Entre otras, sobresale Vejle por su cercanía con Legoland, un pueblo en miniatura de 10 kilómetros cuadrados,


Carrasco - Montevideo - Uruguay

Hotel Cottage descansa en Carrasco, una de las zonas más atractivas de Montevideo, con un fácil acceso a los principales centros de la ciudad. Su comodidad y funcionalidad, en un elegante y sobrio estilo europeo lo hacen tan agradable para la estancia en familia como para la realización de eventos empresariales.

Hotel Cottage

Miraflores 1360 esq. Rambla Rep. De Mexico. Tel: (598-2) 600 11 11. Fax: (598-2) 600 71 14 C.P. 11500, Montevideo, Uruguay, e-mail: cottage@adinet.com.uy - www.cottage.com.uy


HN PUB+4633-3812

Keystone


La primavera florece en los parques de la capital de Dinamarca. Antiguos edificios y cuidados jardines.

Keystone


Copenhague está en el este de la mayor isla danesa, Seelandia, que en uno de sus extremos está casi pegada a Helsinki, la capital finlandesa.

**DINAMARCA** *Copenhague y el país de Hans Christian Andersen*

# Una caja de sorpresas

**Aunque tiene una capital digna del reino que alguna vez conquistó toda Escandinavia, Dinamarca parece en algunos pueblos un país de cuentos. La famosa estatua de la Sirenita a la entrada del puerto de Copenhague refuerza una impresión que no desmienten lugares como Legoland, toda una ciudad de ladrillos de juguete.**

POR GRACIELA CUTULI

En Dinamarca todo parece estar al alcance de la mano. Todo el país tiene apenas 43.069 kilómetros cuadrados, lo que no le impide tener más de 500 islas y, por lo tanto, 7.500 kilómetros de costas. No lleva mucho tiempo atravesarlo de punta a punta: Dinamarca mide unos 360 kilómetros de norte a sur, unos 400 de este a oeste, y no hay ningún lugar que diste más de 50 kilómetros del mar. Sin embargo, esta pequeña superficie puede ser una caja de sorpresas. Después de llegar, no hay que preocuparse ni por el transporte –las rutas son impecables, los aviones puntuales y los trenes de otro planeta, al menos para los parámetros del otro hemisferio– ni por el idioma: después de un amable "Velkommen til Danmark" (Bienvenido a Dinamarca) dicho en danés, el resto de la conversación puede seguir fácilmente casi siempre en inglés, con el alemán y francés como opciones también comunes. En cuanto al castellano, muchos daneses tienen alguna idea porque cuando son ellos los que viajan no es raro que elijan pasar sus vacaciones en España, el país donde encuentran el sol tan deseado.

**NORDICA COPENHAGUE** Copenhague y Estocolmo son las dos ciudades más cosmopolitas de Escandinavia. En la capital danesa, los nativos de otros países saltan a la vista entre las moles rubias descendientes de vikingos, pero no hay problema a la vista: dio pruebas el segundo hijo de la reina, Joachim, cuando se casó con Alexandra, una joven nacida en Hong Kong y de inconfundibles rasgos chinos. No es un detalle menor en un país donde la primera frase que suele decirse a los recién llegados en las oficinas de turismo es que "Dinamarca es un reino, y tiene mucho cariño por sus reyes". Ese es uno de los rasgos del feroz orgullo danés: otro, muy evidente, es la multiplicación ad infinitum de los colores de la bandera –la cruz nórdica blanca sobre fondo rojo– en las calles, vidrieras y, en resumen, en cuanto lugar puedan aplicarse.

Copenhague –Köbenhavn– está construida en el este de la mayor isla danesa, Seelandia, que en uno de sus extremos está casi pegada a Helsinki, la capital finlandesa: la separa un estrecho de sólo cuatro kilómetros de ancho. Cuando se sale de Helsinki en ferry rumbo a Copenhague, una de las primeras vistas es la del brumoso castillo de Elsinor, donde quiere la leyenda que vague todavía el espíritu atormentado del príncipe Hamlet. Copenhague, sin embargo, está muy lejos del tormento: es una ciudad muy agradable para recorrer a pie, llena de flores, incluso cuando las plazas todavía están cubiertas por las últimas nieves, y con un parque de diversiones famoso en todo el mundo. Tanto que su nombre, Tívoli, se convirtió en Europa en el sustantivo común de este tipo de parque de atracciones, con juegos, autos chocadores, montañas rusas, fuentes y ferias estacionales. Una de las más famosas es la de Navidad: en diciembre, cuando atardece muy temprano, los copos de nieve que caen blandamente sobre las marquesinas iluminadas y los sonrientes Papá Noel crean una atmósfera cordial y feérica que culmina algunos anocheceres con un impresionante espectáculo de fuegos artificiales.

**LA SIRENITA** Después de dedicarle el tiempo que merecen al menos dos museos –la Ny Carlsberg Glyptotek, una joyita que guarda la colección de arte y antigüedades de los riquísimos cerveceros Carl y Ottilia Jacobsen, y el Museo Nacional, que ofrece un importante recorrido por la prehistoria nórdica y la era vikinga– es momento de ir en busca del mito. La peregrinación peatonal que lleva a la mayoría de los turistas hacia el lugar donde se levanta la famosa estatua de la Sirenita, símbolo de Copenhague, permite atravesar los principales lugares de la capital en una mañana o una tarde de paseo tranquilo. Se puede empezar en la Plaza del Ayuntamiento (Radhus), uno de los principales puntos céntricos y comerciales, y subir al edificio para apreciar desde lo alto las cúpulas verdosas de la ciudad. Allí comienza una de las calles más importantes, la Stroget, que lleva hacia Kongens Nytorv, el corazón histórico de Copenhague, bordeado de edificios bancarios y museos. A pocos pasos, juntoal canal de donde parten algunos ferries a Suecia, está Nyhavn, uno de los lugares más pintorescos y agradables para hacer un alto en el camino, gracias a sus tabernas y bares, antiguos reductos de mala fama hoy reconvertidos por obra y gracia del turismo. Lo que queda por ver aún es mucho: el imponente palacio de Amalienborg, residencia de la familia real, que cada mediodía es escenario del tradicional cambio de guardia, la antigua ciudadela hoy convertida en parque público, y finalmente la Sirenita, una silueta pequeña y triste que le da la espalda a ese mar perdido para siempre. Hay quienes se decepcionan, tal vez esperando una estatua imponente, pero casi siempre enternece esta figura un poco desvalida recostada sobre un peñasco, especialmente bella cuando en pleno invierno el mar y los árboles cercanos a la costa forman un solo manto de hielo blanco que rodea la figura de "Den lille Havfrue", el nombre danés de la Sirenita.

**ODENSE Y EL PUEBLO LEGO** Cerca de Copenhague se encuentra la isla de Fionia, a la que Hans Christian Andersen –nacido en Odense, en el centro de la isla– llamó "el jardín de Dinamarca". Castillos y mansiones se alternan con un paisaje de bosques, colinas y molinos hasta llegar a Odense, la tercera ciudad de Dinamarca por su movimiento y cantidad de habitantes, pero famosa sobre todo por el encantador barrio antiguo donde todavía está la casa natal de Andersen. Casitas bajas de paredes coloridas e inclinados techos de tejas se asoman a las calles empedradas y angostas como si también ellas acabaran de salir de un cuento: en una esquina, una casa de paredes amarillas es más buscada que las demás porque allí se guardan, después de una cuidadosa restauración, los recuerdos y fantasías de uno de los escritores más queridos por los chicos de todo el mundo. Excepto en esta casa museo, entrar en alguna de las otras es toda una sorpresa: la antigüedad queda paredes afuera, porque adentro todo es de una sorprendente modernidad.

Siguiendo el camino hacia el oeste, se deja atrás Frisia para entrar en la península de Jutlandia, que de este lado –östjylland– es tierra de fiordos, bosques que se doran en otoño y valles intactos. Los paisajes son de una belleza penetrante y tranquila, jalonados de pequeñas ciudades cuyos calles peatonales son una invitación al paseo y las tentaciones. Entre otras, sobresale Vejle por su cercanía con Legoland, un pueblo en miniatura de 10 kilómetros cuadrados, cuyas casas y castillos, campamentos, monumentos y parques han sido enteramente construidos en ladrillos de juguete. Todos los veranos, grandes y chicos se dejan atraer por el encanto de sentirse gigantes en un mundo de fantasía, y en verdad no se puede menos que admirar el minucioso trabajo y cuidado con que han sido levantadas cada una de estas casitas liliputienses.

Vejle también es el punto de partida para visitar Jelling, que fue la primera residencia de los reyes de Dinamarca y la capital política y religiosa durante los años de transición al cristianismo. Como testimonio de aquellos tiempos queda un conjunto de iglesias, túmulos y piedras rúnicas que datan del siglo X. Es un extraño efecto estar ante estas huellas de una cultura que marcó todo el norte de Europa con una fuerza visible hasta hoy, como si no hubieran pasado al menos diez siglos entre los visitantes que pisan estas tierras en el 2001 y los que la vieron por última vez allá por el 965, año en que se erigió la primera piedra rúnica del lugar.

**AARHUS Y AALBORG** Avanzando hacia el norte por la península de Jutlandia, vale la pena visitar dos ciudades. Aarhus, a mitad de camino, es famosa por el conjunto arquitectónico de la ciudad vieja: allí, entre una parte del jardín botánico, se levantan más de 70 construcciones antiguas que fueron llevadas desde distintos lugares de Dinamarca y colocadas en este lugar respetando el rigor histórico. Negocitos de orfebres, el local del relojero, la casa del burgomaestre: todo da la impresión de no habersalido de la tardía Edad Media, sensación que se acentúa cuando llegan a las callecitas los ecos de la música antigua procedentes del teatro de Elsingor. Antes de seguir rumbo a Aalborg, se puede pasar por el museo prehistórico ubicado al sur de la ciudad, donde entre otros testimonios de la Edad de Hierro se conserva el cuerpo del Hombre de Grauballe, que a mediados del siglo XX fue descubierto momificado unos 1800 años después de su muerte.

Finalmente Aalborg, la antigua "ciudad al borde del río" de los vikingos, es hoy un lugar de contrastes entre el pasado y la modernidad. Su universidad la convierte en un importante centro de la vida estudiantil: a toda hora en la parte antigua, abarrotada de monumentos y callecitas serpenteantes, los jóvenes ponen el ambiente que hace falta. Lo más bonito es el barrio antiguo, cuyas casas de los siglos XVI al XVIII fueron cuidadosamente restauradas, y la Jens Bangs Stenhus, que suele considerarse como el edificio civil más hermoso de los tiempos del rey Christian IV. La contracara es otro edificio que vale la pena ver: el Museo de Arte de Jutlandia del Norte, obra del finlandés Alvar Aalto, que permite asomarse al arte moderno danés pero también a otras de artistas como Max Ernst y Pablo Picasso. De algún modo, es la síntesis de la propia Dinamarca: un mundo moderno y tecnificado sobre una tierra de tradiciones antiquísimas, y una mirada bien danesa del mundo que no desdeña sin embargo la apertura a la cultura del resto del mundo.

La encantadora atmósfera del centro antiguo de Copenhague.

Carrasco - Montevideo - Uruguay

Hotel Cottage descansa en Carrasco, una de las zonas más atractivas de Montevideo, con un fácil acceso a los principales centros de la ciudad. Su comodidad y funcionalidad, en un elegante y sobrio estilo europeo lo hacen tan agradable para la estancia en familia como para la realización de eventos empresariales.

Hotel Cottage

Miraflores 1360 esq. Rambla Rep. De Mexico. Tel: (598-2) 600 11 11. Fax (:598-2) 600 71 14
CP. 11500, Montevideo, Uruguay. e-mail: cottage@adinet.com.uy - www.cottage.com.uy

En Entre Ríos disfrute el Balneario Termal de Concordia

Vertientes de La Concordia
Aguas Termales
El camino más corto para disfrutar de las aguas termales
Informes: Avenida Monseñor Rösch y Acceso a Represa de Salto Grande
Tel./Fax (0345) 425-1963
E-mail: termas@concordia.com.ar
CONCORDIA - ENTRE RIOS - ARG.

HN PUB•4633-3812

En Concordia...
Su alojamiento Familiar
los pinos
DEPARTAMENTOS TOTALMENTE EQUIPADOS
Consultas y Reservas: Tel./Fax: (0345) 422-0134
Av. Eva Perón 2052 (esq. Calle Nº 142)
Concordia - Entre Ríos
E-mail: lospinosconcordia@ciudad.com.ar
Cerca de las Termas y a pasos del Hipermercado Norte



Hospedaje • Restaurant • Entrada a las Termas
Copa de Bienvenida en Salones de Casino
Ruleta Electrónica, Máquinas Tragamonedas y Juegos Tradicionales
Cochera Privada • Tv y Aire Acondicionado / Calefacción
URQUIZA 517 (3200) Concordia E.R.
Tel. (0345) 4216050 • Fax 4215020
E-mail: hotelpalmar@concordia.com.ar
http//www.palmarhotel.com.ar



1º de Mayo 59
Tel. 0345- 421 2899
Concordia Entre Ríos



*Por persona en habitación doble
2 días - 1 noche
con desayuno buffet y cena
Oferta no válida temporada alta
Urquiza 581
Telefax (0345) 4210034
www.hotelsaltogrande.com

Keystone



...ada a Helsinki, la capital finlandesa.

*...en*

# ...ja de ...esas




La encantadora atmósfera del centro antiguo de Copenhague.

...as y castillos, campamen- ...umentos y parques han si- ...amente construidos en la- ...e juguete. Todos los vera- ...ades y chicos se dejan atraer ...canto de sentirse gigantes ...undo de fantasía, y en ver- ...e puede menos que admirar ...ioso trabajo y cuidado con ...sido levantadas cada una de ...tas liliputienses.

...ambién es el punto de par- ...visitar Jelling, que fue la ...residencia de los reyes de ...rca y la capital política y re- ...urante los años de transi- ...ristianismo. Como testimo- ...quellos tiempos queda un conjunto de iglesias, túmulos y piedras rúnicas que datan del siglo X. Es un extraño efecto estar ante estas huellas de una cultura que marcó todo el norte de Europa con una fuerza visible hasta hoy, como si no hubieran pasado al menos diez siglos entre los visitantes que pisan estas tierras en el 2001 y los que la vieron por última vez allá por el 965, año en que se erigió la primera piedra rúnica del lugar.

**AARHUS Y AALBORG** Avanzando hacia el norte por la península de Jutlandia, vale la pena visitar dos ciudades. Aarhus, a mitad de camino, es famosa por el conjunto arquitectónico de la ciudad vieja: allí, entre una parte del jardín botánico, se levantan más de 70 construcciones antiguas que fueron llevadas desde distintos lugares de Dinamarca y colocadas en este lugar respetando el rigor histórico. Negocitos de orfebres, el local del relojero, la casa del burgomaestre: todo da la impresión de no habersalido de la tardía Edad Media, sensación que se acentúa cuando llegan a las callecitas los ecos de la música antigua procedentes del teatro de Elsingor. Antes de seguir rumbo a Aalborg, se puede pasar por el museo prehistórico ubicado al sur de la ciudad, donde entre otros testimonios de la Edad de Hierro se conserva el cuerpo del Hombre de Grauballe, que a mediados del siglo XX fue descubierto momificado unos 1800 años después de su muerte.

Finalmente Aalborg, la antigua "ciudad al borde del río" de los vikingos, es hoy un lugar de contrastes entre el pasado y la modernidad. Su universidad la convierte en un importante centro de la vida estudiantil: a toda hora en la parte antigua, abarrotada de monumentos y callecitas serpenteantes, los jóvenes ponen el ambiente que hace falta. Lo más bonito es el barrio antiguo, cuyas casas de los siglos XVI al XVIII fueron cuidadosamente restauradas, y la Jens Bangs Stenhus, que suele considerarse como el edificio civil más hermoso de los tiempos del rey Christian IV. La contracara es otro edificio que vale la pena ver: el Museo de Arte de Jutlandia del Norte, obra del finlandés Alvar Aalto, que permite asomarse al arte moderno danés pero también a otras de artistas como Max Ernst y Pablo Picasso. De algún modo, es la síntesis de la propia Dinamarca: un mundo moderno y tecnificado sobre una tierra de tradiciones antiquísimas, y una mirada bien danesa del mundo que no desdeña sin embargo la apertura a la cultura del resto del mundo.

En Entre Ríos disfrute el Balneario Termal de Concordia




...camino más corto para ...tar de las aguas termales
...ES: Avenida Monseñor Rösch y ...so a Represa de Salto Grande ...l./Fax (0345) 425-1963 ...ail: termas@concordia.com.ar ...CORDIA - ENTRE RIOS - ARG.

En Concordia...
Su alojamiento Familiar




Consultas y Reservas: Tel./Fax: (0345) 422-0134
Av. Eva Perón 2052 (esq. Calle Nº 142)
Concordia - Entre Ríos
E-mail: lospinosconcordia@ciudad.com.ar
Cerca de las Termas y a pasos del Hipermercado Norte




Hospedaje • Restaurant • Entrada a las Termas
Copa de Bienvenida en Salones de Casino
Ruleta Electrónica, Máquinas Tragamonedas y Juegos Tradicionales
Cochera Privada • Tv y Aire Acondicionado / Calefacción
URQUIZA 517 (3200) Concordia E.R.
Tel. (0345) 4216050 • Fax 4215020
E-mail: hotelpalmar@concordia.com.ar
http//www.palmarhotel.com.ar




1º de Mayo 59
Tel. 0345- 421 2899
Concordia Entre Ríos




$ 38,00*
*Por persona en habitación doble
2 días - 1 noche
con desayuno buffet y cena
Oferta no válida temporada alta
Urquiza 581
Telefax (0345) 4210034
www.hotelsaltogrande.com

## OPINION

Por Dr. Juan Manuel Irrazábal *

### Posadas, centro del Mercosur

Un suave perfume tropical se apodera del paisaje. Los ocres y amarillos de los amaneceres junto al río se mezclan, serenos, con el rojo intenso del suelo y todos los tonos de verdes. El caudaloso Paraná dibuja formas caprichosas, como si quisiera perpetuarse en un abrazo infinito. La sensación es casi mágica, alterada solamente por la cordialidad de los vecinos, el crisol de razas y el dinamismo de su gente: así es Posadas, la capital de Misiones.

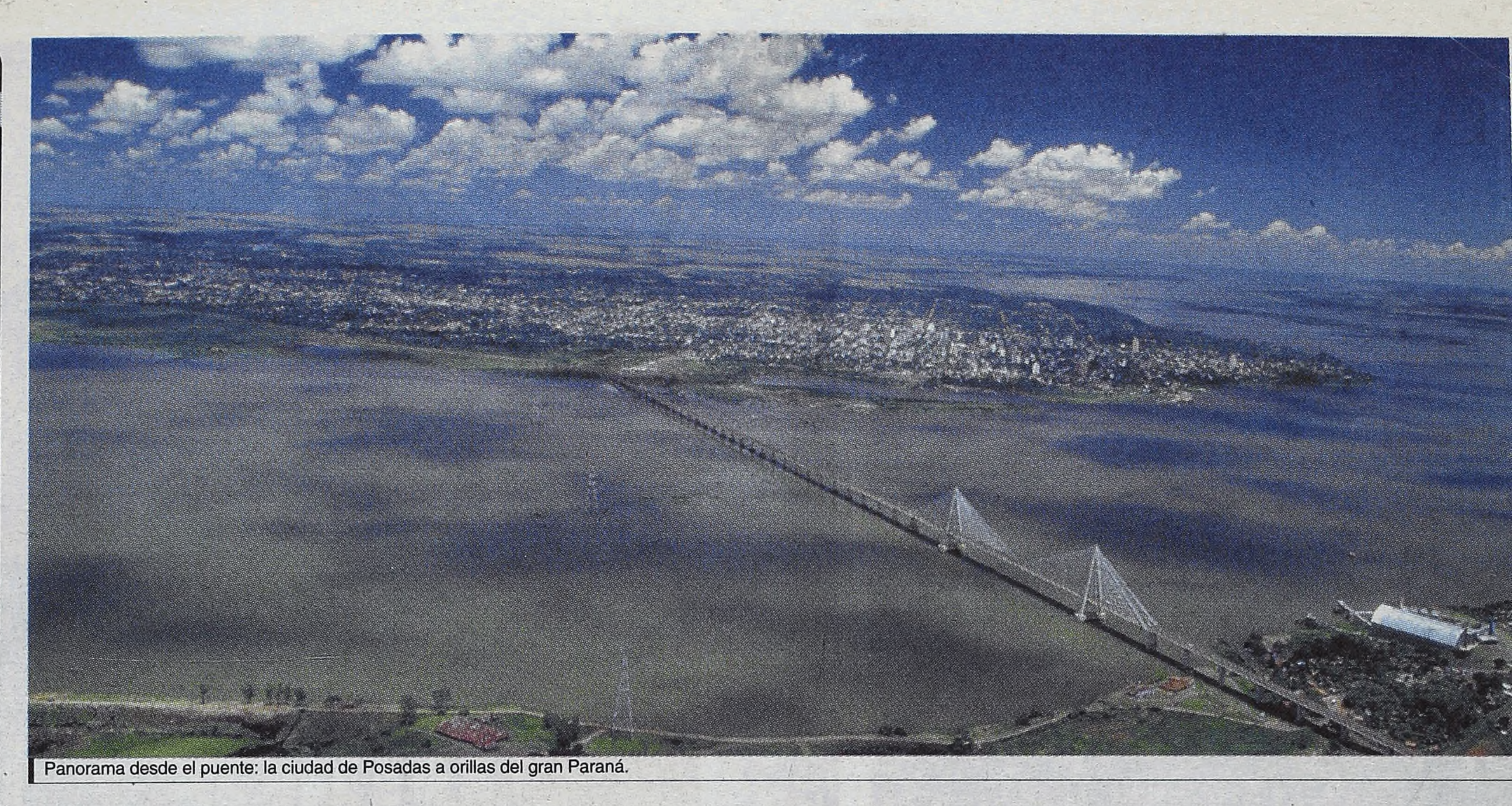
Esta ciudad se ubica en una región estratégica, en el propio corazón del Mercosur y en el centro del circuito internacional de las Misiones Jesuíticas.

Posadas que, según estimaciones recientes, es la ciudad más importante del Nordeste argentino, ofrece una estructura de servicios y un horizonte de oportunidades basados en su crecimiento constante y en su capacidad para adaptarse a los tiempos que corren y transformar la realidad social.

Esta capital provincial, que en los últimos años ha venido exhibiendo los niveles más bajos del país de desempleo y criminalidad, crea, sueña, canta y vive al ritmo de su pueblo: gente sencilla, trabajadora y comprometida con los valores democráticos.

Cultura y naturaleza; infraestructura e historia; leyenda y servicios: Elíjanos, estamos justo cuando traspasa el umbral de Misiones, la hermosa, para que comparta con nosotros la alegría de conocernos.

** Intendente de la ciudad de Posadas, provincia de Misiones.*



Panorama desde el puente: la ciudad de Posadas a orillas del gran Paraná.

**POSADAS** *Capital del Noreste argentino*

# Puente al rojo y verde misionero

**Antes de llamarse Posadas, la capital de Misiones tuvo otros nombres: fue la Trinchera de los Paraguayos y después Trinchera de San José. Hoy es una moderna ciudad que dejó de ser trinchera para convertirse en un gran portal del Mercosur y de la naturaleza en rojo y verde que la rodea.**

Posadas no es sólo la capital de Misiones; es también el portal a los rojos y verdes de una naturaleza exuberante que, a su vez, envuelve a esta ciudad de clima subtropical. Desde la ventana de alguno de los modernos hoteles, se puede ver un panorama urbano que refleja el crecimiento de Posadas: entre las casas bajas, sobresalen los altos edificios que se fueron levantando en estas décadas. Y en el imponente Paraná, el Puente Internacional San Roque González de Santa Cruz –que cruza el río hacia la ciudad paraguaya de Encarnación– expresa también el importante rol de Posadas como punto de acceso a toda la región del Mercosur.

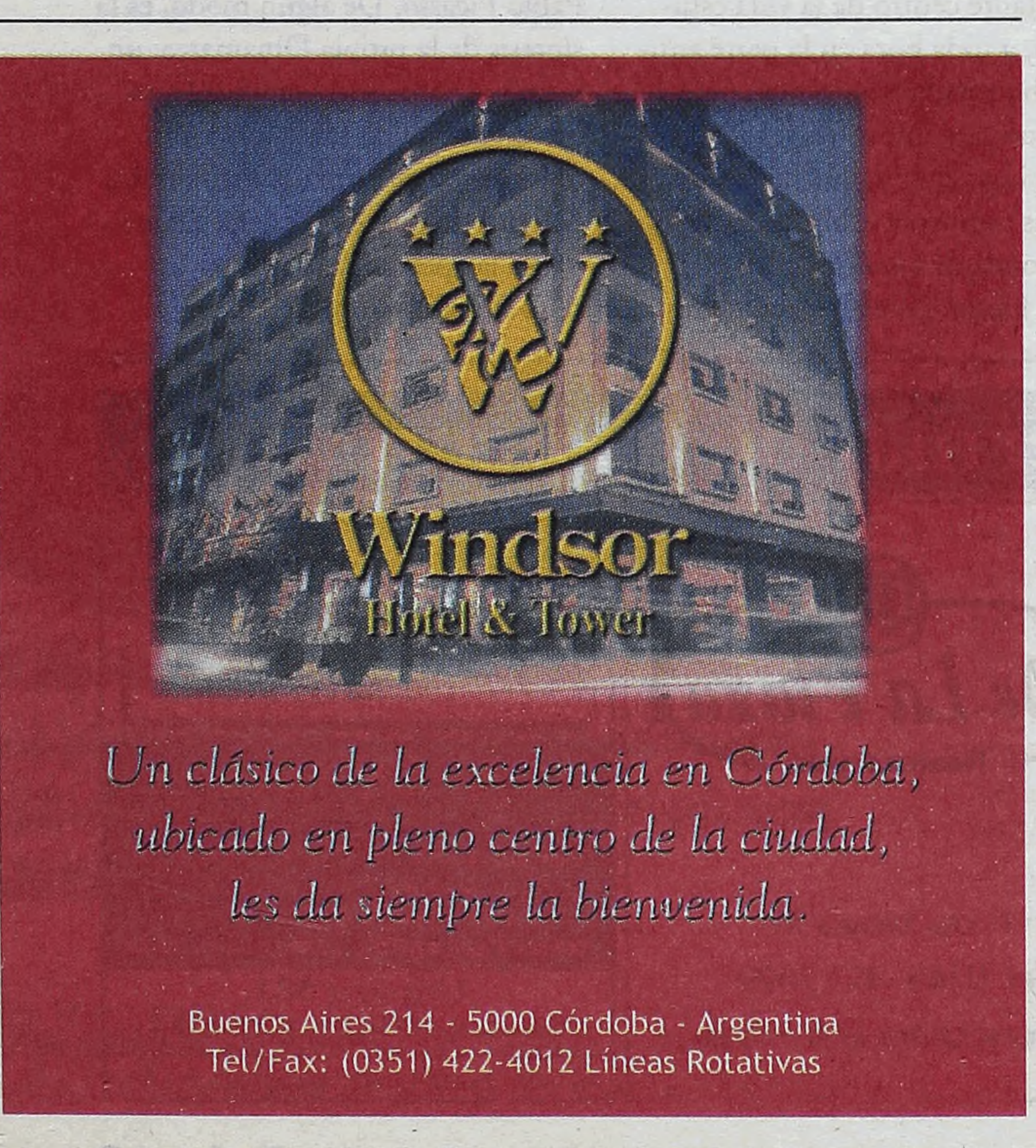
Antes de iniciar un paseo por sus calles, conviene recordar algunos datos de su historia. Por ejemplo, saber que fue fundada en marzo de 1615 por el jesuita González de Santa Cruz, quien después de bautizarla como Anunciación de Itapúa, resolvió cruzar el río y fundar en la orilla opuesta otro poblado que llamó Encarnación de Itapúa, anticipándose así en más de cuatro siglos al actual trazado del Puente Internacional que lleva su nombre. Pese a la decisión del misionero, el sitio de Anunciación no desapareció, aunque con el paso del tiempo fue cambiando sus nombres: antes de ser bautizada Posadas, se llamó Trinchera de los Paraguayos y después Trinchera de San José. Oficialmente, se considera que la ciudad fue fundada en 1870, producto en parte de la importancia que había ido adquiriendo como vía comercial con los países limítrofes, hecho que a su vez propició el crecimiento de su población. Un aspecto que merece destacarse por la afluencia de inmigrantes europeos que llegaron a la ciudad y a la provincia y que le confirieron a Misiones la singularidad de contener un mosaico cultural donde las raíces indígenas se comb naron con nacionalidades como la sueca, alemana y polaca, entre otr

**ENTRE LAS CALLES Y EL RIO** El casco tradicional que rode al centro de la ciudad se levanta so bre una barranca sobre el Paraná y comprende una zona limitada por cuatro avenidas: Mitre, Sáenz Peñ Corrientes y Guacurarí. La Plaza 9 de Julio es un buen punto de part da para un paseo por las calles pos deñas que puede incluir la visita a Catedral –frente a la plaza–, obra del arquitecto Alejandro Bustillo. Esta zona cuenta con restaurantes hoteles por lo cual también result conveniente para una breve estadí en la ciudad.

El barrio más antiguo está situa en los alrededores de la sinuosa y a bolada calle Fleming, más conocid como "Bajada Vieja". En otros tie pos era el camino obligado al puer donde se cargaban las mercaderías que se enviaban a los obrajes del A to Paraná. Hoy todavía existen alg nas casonas de dos pisos que se co truyeron a principios del siglo XX

El paseo por la ciudad no pued obviar el Mercado Paraguayo, ubi cado en Roque Sáenz Peña y San Martín, donde después de compr algunos de los variados artículos r gionales, se pueden comer delicio platos típicos como chipá, sopa p raguaya, caburé o mbeyú.

Estando a orillas del Paraná, ta poco se puede dejar de ir a la Cos nera, un lugar muy concurrido lo fines de semana por posadeños y sitantes, ya que cuenta con grand espacios verdes y juegos para chic Y por supuesto, nadie se va de Po das sin conocer el Puente Internacional que une a la ciudad con En carnación y abre la gran puerta de Mercosur.




# Feria de las Provincias

# La cultura viene desde lejos, desde abajo, desde adentro

*Por Dr. Oscar Sbarra Mitre (*)*

Los constructores de la cultura son los pueblos. Ellos resultan eternos en el tiempo e insustituibles en su acción. Esta última, ejercida en forma permanente y cotidiana, refleja su actividad cultural y va edificando su historia. Es la cultura la que otorga protagonismo e infinitud a las sociedades humanas, más allá de que permanezca o no en el marco de la **Historia**. En verdad, la cultura puede asemejarse a la luz de lejanas estrellas que, aunque su fuente haya fenecido, sigue surcando el espacio, llevando, en plenitud, el mensaje de su génesis. Las antiguas civilizaciones, por ejemplo, resultan eternas por su influencia de –hecho, seguimos aprendiendo de ellas, de sus artistas, filósofos y pensadores– más allá de la desaparición física de las sociedades que las alumbraron.

Tales criterios parecen informar la idea cultural de la **1ª. Edición de la Feria de las Provincias**, a llevarse a cabo entre el 15 y el 24 de junio, en el **Predio Retiro**, frente a la Estación de Ómnibus de Buenos Aires, con sus tres capítulos **–Economías Regionales, Cultura y Turismo–**, los que encierran un propósito esencial: la indagación profunda del *federalismo*, a partir de su historia, su actualidad y su mejor proyección, para propender al venturoso destino común de todos los argentinos.

El énfasis puesto en el rol de los pueblos para la construcción cultural, no significa ignorar los descollantes protagonismos individuales, sino encuadrarlos en la tierra fértil que los hará germinar. Por caso, ¿es posible imaginar un **Manuel J. Castilla** o un **Jaime Dávalos** sin los elementos que la vida del **Noroeste Argentino** proporcionó para sus creaciones?, ¿podría suponerse la existencia de **Quinquela Martín** sin la vida laboriosa de la comunidad de la **Boca del Riachuelo**?, ¿se puede pensar en **Carlos Gardel** o en el *Negro* **Celedonio Flores**, en Carlos de la Púa o en el mismo **Jorge Luis Borges**, sin la coetánea presencia de la ciudad de **Buenos Aires?**

En consecuencia, son tres las características fundacionales de la cultura que informan a la **Feria de las Provincias:**

- la cultura viene desde *lejos*,
- la cultura viene desde *abajo*,
- la cultura viene desde *adentro*.

Cabe una cuarta faceta, propia de países de inmigración como el nuestro: la cultura es producto de la *mezcla*. Se moldea en el contacto y el intercambio entre etnias, nacionalidades y religiones distintas, conviviendo en un ámbito institucional de libertad, exento de discriminación alguna, tal como nuestra **Constitución** asegura a *todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino*.

El primer concepto (tal vez nunca mejor y más bellamente definido que por **Nicolás Guillén**, el gran poeta cubano, en su ***Son número 6***: *"Estamos juntos desde muy lejos/ jóvenes, viejos,/ negros y blancos, todo mezclado;/ uno mandando y otro mandado,/ todo mezclado;..."*) es concebible en función de la huella dejada por los hombres *gregarios* –los que viven en comunidad– desde el origen de los tiempos. Señal que precede y da vida a las estructuras culturales posteriores. Nuestra identidad *criolla* es una buena muestra de ello, con el aporte aborigen sobre el cual se instala la cultura de la *hispanidad*.



*Río Negro*

Lo segundo es la conclusión lógica de la primera afirmación de estas reflexiones: *los hacedores de la cultura son los pueblos*. Tal aseveración implica una conclusión inmediata: todos somos –en desigual medida, por cierto– actores de la cultura. Se desecha, así, la idea de la inmensa mayoría de pacíficos espectadores culturales frente al protagonismo individual de unos pocos. Lo refleja, inmejorablemente, la afirmación de **José Hernández**, por boca de ***Martín Fierro***: *"...el fuego, pa'calentar/ debe ir siempre por abajo..."*.

Lo último es, tal vez, lo más complejo, al mismo tiempo que –paradójicamente, quizás– resulta sumamente significativo para la esencialidad del criterio sobre el cual se edifica la **Feria de las Provincias**. Es que la *mezcla* de las culturas, de la que hablábamos para los países de inmigración como el nuestro, o aun la amalgama que se verifica, inexorablemente, entre conquistados y conquistadores, se comienza a generar por el primer punto de contacto que son los puertos. De esta manera, el interior –el *hinterland*, el *traspaís*, de los geopolíticos– queda como último reservorio de la *cultura autóctona*, y constituye el postrer contacto con la *cultura de ultramar*. Es la definitiva *trinchera* del origen propio. Por eso es que, cuando una comunidad se remonta a sus fuentes –es decir, se pone en juego la memoria colectiva– siente que la cultura le llega, le es legada, desde el interior, desde *adentro*.

Por supuesto, destacar la importancia de la *mezcla* cultural, que potencia la cultura propia, no debe obviar el límite de que no se licue, a nivel de lo irreconocible, la identidad. El reconocimiento de tal frontera da el perfil exacto de lo insustituible. La integración es el *soporte* de la cultura comunitaria, pero nunca su reemplazante, ya que en ese caso una corriente externa no se constituiría en parte sino en el todo de lo cultural. Es la vieja y perversa concepción de imponer la *cultura del dominador*, disfrazada de *cultura universal*, para destruir la memoria de los sojuzgados. Si se lee este modelo como el del *imperialismo*, se está interpretando lo correcto.

La **Feria de las Provincias**, en su capítulo cultural, homenajeará a las figuras que reúnen, en su obra y en su trayectoria, estas características. Un paradigma de ellas resulta la evocación de **Homero Nicolás Manzione Prestera** –que admiramos, amamos y conocimos como **Homero Manzi**, curioso *porteño* de **Añatuya (Santiago del Estero)**, de quien se cumplió, el pasado 3 de mayo, el cincuentenario de su muerte– cuyo recuerdo resultará adecuado para exaltar esta multiplicidad explicativa de nuestra **Cultura Nacional** y de la misma **Feria de las Provincias**.

El proyecto de la Feria corresponde a **Oscar Souto, Domingo Sandá** y **Leonardo Dobarro**, y cuenta con el apoyo de instituciones gubernamentales nacionales y provinciales, así como de universidades, organizaciones no gubernamentales, empresas y entidades privadas ligadas, en su accionar, a los recursos y las fuentes de trabajo del interior del país.

La acción específica a realizar se concibe con un criterio amplio, que comprende y excede el marco restringido convencional y el encuadre institucional existente, circunscriptos a la literatura, música, artes visuales y actividades afines, consideradas tradicionalmente como producción cultural. La presentación en la **Feria** resaltará las particularidades culturales de cada provincia, teniendo en cuenta, también, aquellas instancias poco difundidas que han encontrado un cauce peculiar y se llevan a cabo con verdadera dedicación y perseverancia, sean éstas de carácter artístico, científico, artesanal o religioso, pero que se aúnan para la constitución del patrimonio cultural de nuestro país.

De este modo se piensa presentar a las provincias, a las regiones y al país, como sujetos de cultura capaces de irradiar un sentido propio, y de proporcionar un arraigo profundo, para enfrentar los cruciales requerimientos de nuestra época, que exige, necesariamente, una vocación valorativa, a partir de nuestra idiosincrasia y la axiología que la fundamenta, para participar en un proceso universal de transformación que mejore a los seres humanos y preserve la naturaleza. Se buscará remarcar ciertos caracteres esenciales de las regiones, que operan, de algún modo, como *arquetipos* antropológicos, tales como el encuentro de culturas en el **NOA** (noroeste argentino) y el **NEA** (nordeste argentino), el *pionerismo*.en **Patagonia**, la técnica y la ciencia en la **Región Centro**, la cultura del agua y la naturaleza en Cuyo, y la llanura y el impacto de lo metropolitano en Buenos Aires.





*Jujuy*

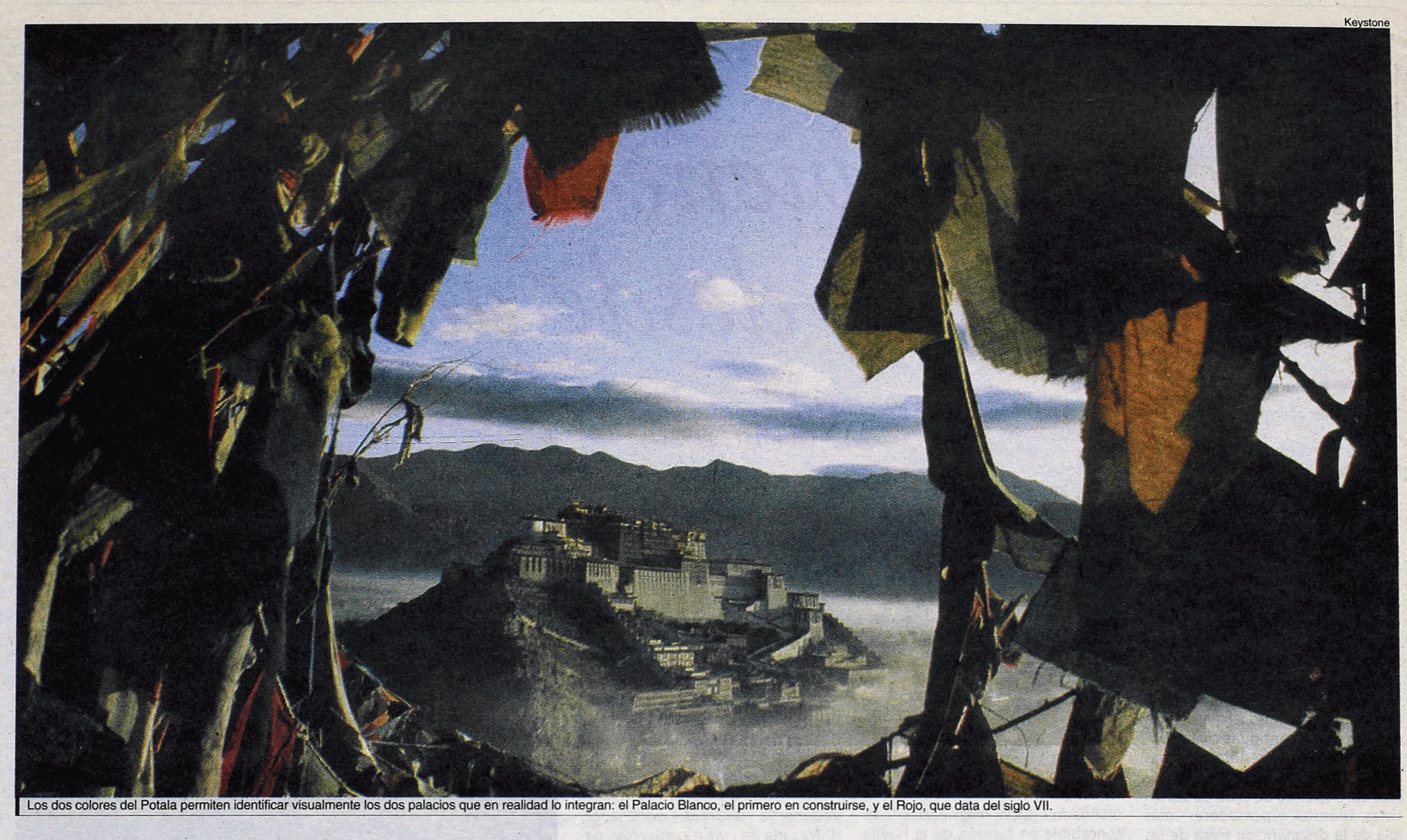
La concreción de los propósitos expuestos consiste en la creación de una red de relaciones que permitirá el debate de ideas –en lo social, en lo político o en lo religioso– y la sólida posibilidad de realizar otros encuentros en el futuro. Mesas redondas y conferencias abordarán temas como Economías regionales, Las provincias ***¿entidades o identidades históricas?, El turismo cultural, Federalismo ¿teoría o realidad?, La Capital y las provincias*** (visión del **Interior** desde **Buenos Aires**), ***El fenómeno del Gran Buenos Aires, Constitución versus cotidianeidad, El puerto y la aduana, Las provincias y la Capital*** (visión de **Buenos Aires** desde el **Interior**), entre otros, con participación de representantes de todos los distritos. Se llevarán a cabo, asimismo, reuniones regionales, donde se analizarán, histórica y culturalmente, estos espacios –políticos y geoeconómicos– para definir si su estructuración obedece a tales causas o a modelos meramente burocráticos o simplemente administrativos.

Como síntesis de estas reflexiones e inquietudes que conducen a, prácticamente, redescubrir el trasfondo cultural argentino a partir de las provincias, podemos establecer que la cultura se genera en todo el territorio nacional, pero se dirige, se administra y se financia desde la **Capital Federal**. Se sabe que el **Estado** no es creador ni generador de cultura, –como no lo es **Estado** alguno– sino administrador del ámbito respectivo. Esta acción, absolutamente necesaria, no debe desvirtuar la esencialidad del fenómeno cultural, identificándolo con los espectáculos masivos, y sólo con ellos. Tal error logra, así, generar la figura del espectador –por supuesto, en actitud pasiva de mero receptor de la acción cultural, a lo que ya hicimos referencia– antes que el perfil del individuo participativo, y esto, a su vez, propicia el más fácil acceso al protagonismo cultural de los más cercanos al poder central, lo que atenta, directamente, tanto contra la *democracia cultural* como contra el *federalismo*, que, también en este ámbito, suele ser mucho más proclamado que ejercido efectivamente.

Es necesario, pues, equilibrar las posibilidades, ofreciendo territorios propios a los creadores del interior del país, y generando la difusión de sus obras. La Feria de las Provincias es, quizás, el acontecimiento propicio para potenciar el hecho cultural desde todos los rincones de la Nación, poniendo en evidencia que la heterogeneidad, propia de la pluralidad creativa, es un valor en sí mismo.

La identidad cultural argentina abreva en esas culturas regionales que presentan el multifacético mosaico de la idiosincrasia de nuestro pueblo. Lo cultural, más aún que lo económico, conforma la trama íntima que une históricamente a las provincias entre sí para constituir la Nación Argentina. Mostrar y difundir tales capacidades creativas es una forma básica de una acción tendiente a fortalecer la identidad nacional frente a la globalización.

*(*) Asesor cultural de la Feria de las Provincias*


Los dos colores del Potala permiten identificar visualmente los dos palacios que en realidad lo integran: el Palacio Blanco, el primero en construirse, y el Rojo, que data del siglo VII.

Keystone

-POR PEDRO MOLINA TEMBOURY *

**LIBRO DE VIAJES** *En las alturas del Himalaya*

# Locos por el Tíbet

**El Techo del Mundo, El País de las Nieves, El Reino del Preste Juan, Shangri-La, son algunos de los nombres míticos del país más inaccesible del planeta que visitó hace unos años el escritor español Pedro Molina Temboury. El impactante Potala, el monasterio-palacio de los dalai lamas y los relatos de viajeros de todas las épocas en este fragmento de su libro "Viaje a los dos Tibet".**

En los años cincuenta, Vsevolod Ovchinnikov, el primer orientalista ruso en visitar el Nuevo Tíbet, tardó tres semanas en recorrer la recién terminada carretera de Chengdu a Lhasa. Durante el trayecto tuvo que atravesar catorce cadenas montañosas, puertos con una altitud media por encima de los cinco mil metros. Antes de que los soldados chinos construyeran la carretera, el viaje era mucho más largo y arriesgado. En 1624 el jesuita portugués Antonio de Andrade, el primer europeo que entró en el Tíbet, lo hizo atravesando a pie los Himalayas desde la India. Buscaba el reino del Preste Juan, el reino mítico de Asia del que tantas fábulas corrían en Europa desde el tiempo de las Cruzadas. Pero sobre todo le movían ansias evangelizadoras, una fe capaz de mover montañas... Su relato de la travesía del Himalaya, cuatro siglos después, todavía estremece:

"No podíamos tumbarnos a dormir, por miedo a ser sepultados por la nieve [...] Perdimos la sensibilidad en diferentes partes de nuestros cuerpos, sobre todo en pies, manos y cara [...] una vez, queriendo coger algo, se me cayó un trozo de dedo; no lo sentí y sólo me di cuenta al ver la sangre correr por mi mano. [...] Nuestros pies se inflaron tanto y se quedaron tan adormecidos que no hubiéramos sentido un hierro al rojo."

Pasó tantas penalidades que cuando llegó el momento de mirar por primera vez la *terra incognita* que aguardaba tras las montañas, había perdido la capacidad de verla: "Allí estaba la inmensa meseta del Tíbet pero no podíamos distinguirla, ni siquiera podíamos reconocer el camino; nuestros ojos, cegados por la nieve, lo veían todo blanco".

Dos siglos más tarde, los padres lazaristas franceses Huc y Gabet, empujados por el mismo celo misionero, se disfrazaron de comerciantes mongoles para unirse a la caravana anual que desde el lago Kokonor atravesaba Asia Central transportando mercancías chinas a Lhasa. Corría el año 1845 y el viaje duró tres meses. De las dificultades que pasaron durante el trayecto, dejó testimonio el padre Huc en su libro *Souvenirs d'un voyage dans le Thibet*. Allí puede leerse cómo, al atravesar los desiertos helados del Qinghai, hombres y bestias de carga iban siendo abandonados por el camino y quedaban, cual siniestras estatuas, inmediatamente congelados. Pero quizás el más estremecedor de sus recuerdos –y el más poético también– sea el del cruce de la caravana sobre la superficie helada del río Amarillo. Sobresaliendo de los bloques de hielo, los cuernos de más de cincuenta yaks congelados –sorprendidos por el invierno al intentar vadear sus aguas– señalizaban de manera macabra el camino de los viajeros.

Los ejemplos son inagotables. Durante siglos, el misterioso reino budista del Tíbet, encerrado tras las más altas montañas, ha atraído como un imán los pasos, pero sobre todo la imaginación, de los europeos. Mitos, leyendas, tantas veces la fantasía desbordando la realidad. Un mito en gran medida alimentado por su inaccesibilidad, ya que el Tíbet, como ningún otro lugar del mundo, simboliza el perfecto aislamiento. Su territorio está constituido por una altiplanicie con una altura media que supera los cuatro mil metros y una superficie, sin salir de los límites de la actual Región Autónoma, de un millón doscientos mil kilómetros cuadrados, igual a la de Alemania, España y Francia juntas. La mayor y más elevada zona de altura habitada de nuestro planeta. Por el oeste, el norte y el este, las cordilleras del Karakorum, el Kunlun y las cadenas montañosas del Kham separan al Tíbet de las estepas del Asia Central y de las tierras bajas de China. Al sur, la impresionante barrera de los Himalayas lo aísla por completo de las cálidas llanuras del subcontinente indio. Allí se alza el Everest, el Qomolongma de los tibetanos. Junto a él, otros cuatro ocho miles justifican más que de sobra el nombre mítico por el que el Tíbet es conocido en Occidente: el Techo del Mundo. (...)

**EL PALACIO-MONTAÑA** "Por muy hermosa que pueda ser, sin el Potala, Lhasa no valdría nada", sentenció lacónicamente Alexandra David-Néel, tras su clandestina estancia en la capital, disfrazada de peregrina. También dejó constancia de que, apenas veían su enorme mole, los ojos de los peregrinos tibetanos se clavaban en él como ante un sueño hecho realidad. Había quien parpadeaba temiendo que se tratara de un espejismo, de algún efecto óptico producido por el enrarecimiento del aire. No sólo los budistas experimentaban el hechizo: "El Potala ha sobrepasado todas nuestras expectativas. Sus tejados de oro resplandecen al sol como lenguas de fuego...", cablegrafió inmediatamente a sus lectores Edmund Candler, uno de los corresponsales de prensa que acompañó a la expedición Younghusband, apenas comenzado el siglo XX. Entonces toda Inglaterra, Europa entera, estaba pendiente de saber cómo era el Potala. Hasta aquel momento, la capital del Tíbet había sido conocida en el extranjero por otro nombre: La Ciudad Prohibida. (...)

"¡Al Potala!", animé al conductor tibetano que había acudido a buscarme al aeropuerto, sin importarme que no me entendiera. "¡Al Potala!", gesticulé frenéticamente sin importarme retrasar la llegada al hotel, ni el mal de altura ni el cansancio del viaje. Ni siquiera el hecho de que todavía siguiese siendo invisible para mí pese a que ya llevásemos un buen rato adentrándonos en los suburbios de Lhasa, porque, curiosamente, por ese singular "efecto teatral" de su ubicación que describió Austine Waddell, "se diría que la Naturaleza ha querido tenerlo al abrigo de las miradas el mayor tiempo posible". Durante días, durante meses, los peregrinos del pasado soñaban con el momento de contemplarlo; y sin embargo, debido a las montañas que rodean Lhasa, no podían avistarlo hasta estar casi encima. Hasta que de repente en el horizonte, como un faro, aparecía la silueta del palacio-montaña.

Todavía con el equipaje a bordo, nuestro automóvil se detuvo en la nueva plaza a los pies del Potala, la amplia explanada ceremonial construida por los chinos apenas tres años atrás, toda ella en lujoso granito. Desde entonces, se había convertido en el mejor mirador para contemplar el palacio con la necesaria distancia, en toda su majestuosidad. Toda arquitectura es simbólica, y la enorme bandera china que presidía el centro de la plaza, copia a menor escala de la que preside Tiananmen, indudablemente lo era; como el pedestal sobre el que se alzaba, al estilo de la ciudad imperial de Pekín, ajeno por completo a los modos de construcción tibetanos. Pero ambos símbolos resultaron demasiado pequeños, casi anecdóticos, se volvieron perfectamente invisibles, cuando al alzar la vista contemplé por primera vez el palacio de los dioses-reyes del Tíbet, los tejados de oro, los grandes cortinajes de lana negra, los muros blancos y rojos del Potala. (...)

Uno no se cansa nunca de mirar el Potala. Su voluntad de impresionar, de convertirse en referencia de todas las pupilas apenas puede traducirse en cifras, por impresionantes que resulten: sus 130 metros de altura que lo convierten en el más alto palacio del mundo, los 360.000 metros cuadrados construidos que alojan más de dos mil habitaciones y salas de oración o los 360 metros que, de oeste a este, mide su fachada. Nada de ello puede sintetizar el efecto de nido de águila, de montaña-palacio, de paraíso entre las nubes, de morada de un dios inaccesible que encarna el Potala. Levantado en la cima del Marpori, la colina roja de Lhasa, en él, lo metafísico es tan importante como la arquitectura. Si los constructores del Templo de Jerusalén se inspiraron en una Jerusalén Celeste a la que intentaban dar réplica, también existe un Potala celestial inspirador del construido en Lhasa. En sánscrito, Potala puede traducirse como "la montaña de Buda".

* *Viaje a los dos Tibet. De Lhasa a Dharamsala.* Aguilar-Santillana, 2000.